

Y no es que queramos decir que todas las "democracias autoritarias" son iguales. Pues todo depende ciertamente de la doctrina que se trata de imponer autoritariamente... , del espíritu que pretenda insuflarse en un país.

Tratándose de política staliniana, es de absoluta necesidad distinguir entre la teoría y la práctica.

El proyecto de Constitución es, en cierto modo, un inventario de hechos, una adaptación a la realidad; se les da así carácter legal a ciertas transacciones que ha logrado imponer la fuerza de las cosas, contra la intransigencia de los principios.

Significa, asimismo, que han conseguido abrirse paso ciertas tendencias a la normalidad: se tolera ya el comercio, no ha sido preciso admitir la propiedad del salario, se ha reconocido la necesidad de la familia y se ha ingresado en la Sociedad de las Naciones, Sociedad que hasta hace poco era solamente merecedora de sarcasmos.

Acaso ha influido también el hecho de que Stalin se diferencia de Lenin y, sobre todo, de Trosky. Se asegura que tiene tendencias clásicas que lee a Goethe y a Shakespeare. Es posible. En todo caso, lo cierto es que Stalin ha pronunciado —el 4 de mayo de 1935— un discurso sobre "la solicitud que hay que sentir por el hombre". "Debemos, sobre todo, aprender a estimar a las gentes, a estimar a todo trabajador que sea capaz de contribuir al triunfo de nuestra causa común. Ya es tiempo de comprender que, de todos los valores que el mundo contiene, el más importante y decisivo es el hombre". Y, para ilustrar estos conceptos, Stalin refirió cómo, cierto día, hallándose en Siberia, al reprender a un campesino que había dejado ahogarse a un hombre por darle de beber a un jumento, el leñador le contestó: ¡Qué valen los hombres! "Cualquiera puede hacer hombres... Trate usted, en cambio, de hacer un jumento...".

Se ve, pues, que Stalin, contrariamente a sus opiniones antiguas, se siente inclinado actualmente a hacer concesiones en favor del hombre. Basta, sin embargo, la anécdota de que Stalin se ha servido en tal ocasión, para comprender que en un país de civilización antigua, no es posible que lleguen a abrirse paso instituciones tolerables en un pueblo en que, para sacrificar al hombre, se le puede comparar ingenuamente con un asno...

En el interior del país, la dictadura se ve obligada a sugerir novedades constantes, a emprenderla en tareas en grande; sólo a tal precio logra despertar el entusiasmo. Tras el plan quinquenal, he aquí el plan constitucional. Se pretende así producir en las multitudes un choque psicológico favorable.

Urge, además, hacer ya algo en favor de la clase campesina. No es posible mantenerla perpetuamente postergada. Se quiere actualmente hacerle simpático al régimen y se busca ponerla sobre el mismo plan político que a los obreros de las fábricas.

El entusiasmo rural puede, además, ser utilizado para fines externos. Los campesinos forman la inmensa mayoría de la población y, sobre todo, no hay que olvidarlo, constituyen la mayoría de los combatientes. El obrero en los talleres, fabrica las armas y municiones; es esta su esencial tarea.

El campesino se hace matar. No lo haría, ciertamente, de muy buena gana si su patria continuase desdeñándolo.

Se ve, pues, la preocupación que suscitan los otros países. La U. R. S. S. considera que una de sus misiones esenciales es difundir en el mundo, por todos los medios, la doctrina comunista. Ahora bien, toda propaganda supone habilidad, estrategia, maquiavelismo. Por el momento, el plan grandioso consiste en establecer en Francia una sucursal de Moscú, la que, por fuerza, debe tener en cuenta las condiciones locales: religión, patria, clase media, propiedad. Y esta es la única razón de que Rusia consienta en hacer entre nosotros algunas concesiones de vocabulario.

Se trata también, por tales medios, de colarse en las esferas diplomáticas, particularmente en la franco-inglesa. El Gobierno bolchevique trata de hacerse de papeles, y una Constitución en que se omite aquel preámbulo de desafío al capitalismo y en que la palabra "*proletario*" desaparece y cede su sitio a la de "trabajador", parece cosa muy decente para ser exhibida en la cartera diplomática.

La compañera Mataurkina, declaró hace poco, en la revista "Pravda", que "la nueva Constitución staliniana ha resonado en su corazón como la IX sinfonía del inmortal Beethoven". ¡Sus razones tendrá! Muy dueño es también el pueblo ruso de gobernarse o, para decirlo con mayor exactitud, de dejarse gobernar como le plazca. A condición de que no intervenga en nuestros asuntos, nosotros no tenemos para qué intervenir en los suyos. Pero si Rusia pretende presentar y, aún más, imponer su balbuciente Constitución como un modelo digno de imitarse en el país de los "Derechos del Hombre", entonces, rotundamente, diremos: NO. Pues no equivaldría esto a menos que a equiparar las enormes efigies, groseras y primitivas que en torno al relicario de Stalin adornan los días de gran parada los muros de la plaza roja, con las obras maestras de nuestros Nattier, David o Delacroix.

LA MUJER QUE TRABAJA Y LA CULTURA FISICA

Por el Profesor Dr. Klinge

La vida es movimiento; el movimiento es vida

LA esencia de todas las cosas vivas es el movimiento. El movimiento es, por consiguiente, el medio por el cual se manifiesta la lucha por la vida; es, al propio tiempo, la expresión de todo impulso interior y espontáneo. El ejercicio es causa de enervamiento, fatiga y cansancio, y es también principal causa de alegría, aumento de fuerza, elevación espiritual, y, en una palabra, de restauración y *recreación*. Puede el movimiento, por una parte, trastornar y destruir; pero puede,

también, vigorizar al hombre y brindarle salud. Cuando el ejercicio de la profesión u oficio exige movimientos de influencia perjudicial, entonces debe la actividad aplicarse en otra forma y manera, como antídoto y remedio. El movimiento es, fundamentalmente, el medio más sencillo para restaurar el gasto de diarias energías y para reconstruir la fuerza y la alegría de una vitalidad nueva: la confinza en sí y la valerosa actitud frente a la vida.

El trabajo profesional como causa de trastornos y enfermedades

Todo oficio o profesión tiene determinadas exigencias a costa de la constitución física y espiritual del hombre; características exigencias, que, con el transcurso de los días, ocasionan cambios, deformaciones, debilitamientos y embotamientos del natural desarrollo. Más aún: serios perjuicios y lesiones crónicas. Un gran número de lesiones y enfermedades causadas por el ejercicio de los diferentes oficios es conocido actualmente, los cuales daños afectan casi todo el organismo y, muy particularmente la vida espiritual de la mujer trabajadora. El proceso que exigen las labores, el tiempo que demandan, la producción en serie, el trabajo a destajo, así como la exigencia de determinada rapidez en la labor, son otras tantas causas de trastornos nerviosos en la mujer, de debilitamiento intelectual, y en consecuencia, de disminución de alegría, de vitalidad, vigor y fuerza. El número y la frecuencia de enfermedades es mayor entre las mujeres que entre los hombres; además de que la enfermedad las hace víctimas a más temprana edad y viene a causarles un más prematuro envejecimiento. Es que la mujer lleva sobre sí una doble carga, debido al trabajo doméstico y a las solicitudes que implica el cuidado de los niños. Entre las consecuencias observadas, deben contarse sus trastornos y complicaciones orgánicas, con perjudiciales resonancias sobre la salud del recién nacido.

El movimiento como medio de curación, restauración de fuerzas y reequilibrio del sistema

a) *Curación.*—Todo alejamiento de las "normas", todo cambio en las funciones naturales del organismo es considerado actualmente como un daño que hay que remediar por medios ortopédicos. Los "remedios gimnásticos" usados hasta hace poco, deben considerarse como una manifestación de tal deseo de cura. Observados los síntomas procurábase aliviarlos. En verdad pocas veces se conocían las causas y, por lo mismo, se descuidaba el combatirlas. Tales métodos pueden conducir, a través de los fenómenos de depresión causados en el organismo, a resultados precisamente opuestos a los que se buscaban, y que son: el aumento de bienestar y potencialidad en el trabajo y en la vida. Estos daños causados en lo físico suelen aniquilar ya para siempre al individuo, con la circunstancia de que toda honda depresión interior conduce inevitablemente al cansancio de la vida, ejerce fuerte influencia en todo el proceso biológico y es causa del empobrecimiento de todas las

funciones. Los médicos, hoy día, prescriben las prácticas terapéuticas con los más satisfactorios resultados. Consisten éstas no en simples movimientos, sino en la correcta coordinación de ejercicios completos, y por los cuales el paciente puede recobrar sus íntegras actividades a través de las "tareas" convenientemente graduadas en diversas esferas de acción. Un desarrollo orgánico perfecto no puede basarse en movimientos aislados, pues depende de la suma y realización cabal de todos ellos. El éxito duradero solamente así llega a obtenerse: renovando y fortaleciendo la conciencia y la seguridad de la acción.

b) *Restauración y fortalecimiento.*—El resultado natural del trabajo diario, así en los oficios como en las profesiones, es la sensación de fatiga, con todo su cortejo de manifestaciones, entre las cuales debemos contar los fracasos y la propensión a sufrir accidentes. El remedio es el descanso tomado a las horas de las comidas—pues la asimilación de los alimentos disminuye la fatiga; es, también, el descanso que proporcionan los deportes. El objetivo de estas pausas o descansos ha de ser, mediante la distracción y el movimiento, restaura la capacidad y el ímpetu de la alegría vital. ¿Qué condiciones han de reunir estos descansos? 1ª El tiempo destinado a los deportes debe enlazarse con las horas de trabajo. 2ª Mediante movimientos físicos, ampliamente totalizadores, ha de enriquecerse la capacidad para determinada acción, por lo cual estas pausas deben dedicarse, especialmente, a los deportes y juegos. Los ejercicios gimnásticos sólo deben ejecutarse a título de excepción y complemento. 3ª Usense en los deportes trajes adecuados; es impropio y estorbo emplear los mismos que se llevan durante las horas de trabajo. 4ª No debe olvidarse que a los deportes debe seguir el baño. 5ª Cúidese asimismo del arreglo conveniente de los terrenos o salones.

c) *Restauración del equilibrio.*—La dureza y frecuente multiplicidad de las labores de la mujer que se gana el pan de cada día, llega con el tiempo a ser causa de la reducción de su capacidad de trabajo, así como de su abatimiento de ánimo y alegría en la labor. Los días festivos, los recreos y las distracciones deben librarnos completamente de los cuidados y exigencias de cada día. Pocas veces es indispensable un reposo absoluto. Por lo general el simple cambio de ocupaciones y la práctica de actividades inusitadas, que traen siempre consigo nuevas perspectivas, son los mejores medios de distracción, aunque demanden considerables esfuerzos, tal como ocurre con el laboreo en los campos, en la época de la siembra o de la cosecha, en los largos paseos a pie y la ascensión a las montañas. Mientras más amplia sea la actividad interna y externa, mayor beneficio rendirán las horas de descanso; bien experimentado se tiene esto, lo mismo subjetiva que objetivamente.

El movimiento conserva, fortalece y previene

La mujer que trabaja, debe personalmente tomar interés en el mantenimiento y desarrollo de sus fuerzas físicas. Las disposiciones que para el

objeto llegue a tomar el patrón, por bien intencionadas que sean, son miradas casi siempre por los empleados como un deseo de sacarles mayor jugo, dé donde resulta que estos empleados de la fábrica o la oficina rehuyen las prácticas o intervienen en ellas sin la voluntad necesaria, por lo cual nada se consigue entonces en favor del objetivo que se busca. Toda aptitud egocéntrica debe, pues, desaparecer. Tal cosa se ha logrado en Alemania, restableciendo el acuerdo entre el pueblo y el Estado, y organizando la economía y la industria sobre bases de cooperación. En estas condiciones, el valor de cada individuo, pero también la importancia de la colectividad, han quedado debidamente establecidas y realizadas. La salud y la fuerza son vistas por el pueblo, y al propio tiempo por el Estado, como un deber de preservación y progreso. Aumentar el poder del trabajo y la aptitud, hermosa frente a la vida, es el ideal, al mismo tiempo del Estado que de la comunidad. Cada individuo procura por sí mismo mantener y aumentar su vitalidad. Así se explica la instauración de los deportes en las fábricas y oficinas y especialmente la voluntaria participación en todos los cursos que llevan por título "Kraft durch Freude". Estos cursos no implican ejercicios terapéuticos, pero son una admirable expresión y alegría, camaradería, y unión, sentimientos todos de vital influencia espiritual para aliviar el peso de las tareas de la mujer. Se procura educar y aumentar el vigor físico y, acompañando a la acción, intervienen el campo, la elocuencia y la danza, como expresiones esenciales de la nacionalidad. Tienen estas prácticas una influencia preventiva general; el organismo llega a ser capaz de desarrollar sus poderes de defensa y, por tanto, de mantenerse firme contra las influencias perjudiciales del trabajo.

El movimiento como medio de educar a las muchachas trabajadoras

La muchacha que trabaja está más propensa que la mujer ya formada a contraer las tareas del trabajo, ya que su desarrollo no es todavía completo y aun no tiene el suficiente poder de adaptación y resistencia. No se halla habituada a la larga y difícil concentración, y poquísimas veces se encuentra dotada de suficiente aguante. Su urgencia de libertad de movimientos es mayor y llega a ser, en ocasiones, irresistible. Se impone, por tanto, la necesidad de que las escuelas establezcan una totalizadora educación física, cuyo tema insistente debe ser el ejercicio de los movimientos de mayor importancia vital, esto es, de aquellos que son característicos en el ser humano, ejecutados ahora en los juegos y deportes. Mediante estas prácticas el organismo llega a alcanzar un alto grado de adaptación y los movimientos puerisivos del trabajo o de la profesión son cogidos con presteza y economía de fuerzas, de donde resulta también extrema facilidad para las reacciones necesarias.

Records y competencias entre las mujeres

Si las muchachas y, en general, la mujer, llegan a sentir el deseo del record y la competencia, con-

sidérese como un resultado de su constitución, esto es, de su aptitud física y espiritual. No haya temor de que estas mujeres pierdan sus condiciones de feminidad, toda vez que no existen prácticas o ejercicios que puedan cambiar sus cualidades sexualmente hereditarias. Deséchese así mismo el miedo respecto a posibles trastornos en la constitución o funciones propias de la mujer, y esto aun en los procesos de la maternidad. Se tiene una amplia y favorable experiencia sobre el particular. Es más; se sabe que el ejercicio de la voluntad, que interviene y se desarrolla en todas estas prácticas y que se halla en la raíz de todo esfuerzo, constituye por sí mismo un factor educativo de la más grande importancia. Es inexacto que la feminidad sufra o se afecte como consecuencia de la lucha; y es ya un deber darnos clara cuenta de sus poderes y sus límites para que podamos dejar a las generaciones que nos sigan, todas las posibilidades que la naturaleza ha derramado sobre los seres.

CRITICA

Por Juan Ramón Jiménez

"RUINA secular de pasado y futuro". El tiempo mayor o menor, cercano o lejano, depura, espiritualiza, sublima rozándolas, usándolas, gastándolas con amor y en lo que él necesita, ciertas obras "populares" de arte, obras de intemperio, que él quiere asimilarse y asimilar a la naturaleza que representa: el Poema del CID, por ejemplo; síntesis de arquitectura, música, pintura, escultura y poesía. Y las lleva así de día en año, de año en siglo, mejores cada vez, en un estado más permanente, más "eterno", pues que les ha hecho perder en él lo más inútil, las ha dejado en su verdadera, en la verdadera aristocracia.

Algunas de esas obras predestinadas tienen una calidad particular que las hace ya parecer en el presente lo que serán en el futuro, con lo que toman aspecto de pasado. Esto es lo que yo he pretendido indicar del ya duradero Antonio Machado; lo que podría haber estendido al duradero Miguel de Unamuno, al duradero José Gutiérrez Solana, entre nosotros.

Hay un momento en que lo hondo es fondo. Y, en ese mismo momento, es necesario olvidar en que el fondo existe, porque el fondo es el término y no debe tener término lo hondo.

Cuando sintamos el fondo, desviémonos, derivémonos hacia otra parte, otra profundidad.

Inteligencia coloca y ordena, necesidad sitúa y enlaza.

La gran lección del progreso, que ha conquistado y desvirtuado poéticamente tantos imposibles anteriores, es "volver a la inatacable, inganable vía corriente".